

LE DEVOIR

Perú: Agroecología para mejorar las prácticas agrícolas

[Página principal] / [Sociedad]

Foto: SUCO A fin de luchar contra las variaciones climáticas, el organismo SUCO emplea el conocimiento tradicional de las poblaciones locales y la agroecología.

Este artículo forma parte de un suplemento especial.

Miriane Demers-Lemay

Colaboración especial

3 de febrero de 2018

Sociedad

¿Cómo se puede luchar contra los cambios climáticos y proteger a los frágiles ecosistemas de los Andes al mismo tiempo que se dinamiza la agricultura y la economía de las regiones rurales en el Perú? A través del proyecto FORMAGRO, el organismo quebequense de cooperación internacional SUCO intenta encontrar soluciones viables para dichos desafíos mediante capacitaciones en emprendimiento empresarial y agroecología, una alternativa más ecológica a la agricultura intensiva.

A inicios del año 2017, el fenómeno climático El Niño azotó el Perú provocando las peores inundaciones de los últimos 30 años en el país y decenas de miles de siniestros. Un episodio que podría incluso repetirse en los próximos años, dado que se esperan fenómenos meteorológicos extremos debido a los cambios climáticos. A fin de luchar contra las variaciones climáticas, el organismo SUCO emplea el conocimiento tradicional de las poblaciones locales y la agroecología.

“Durante muchos siglos de interacción con el medio ambiente, los pequeños agricultores debieron aprender a controlar una gran variabilidad climática para poder cultivar en condiciones extremas y en diferentes altitudes”, declara la investigadora del Centro Internacional de Investigación Agroforestal (ICRAF) y del Centro para el Medio Ambiente y el Desarrollo (CDE) de la Universidad de Berna, en Suiza, Sarah-Lan Mathez, en el boletín de noticias sobre el proyecto FORMAGRO.

El sistema ancestral de “terrazas de cultivos”, superficies horizontales habilitadas en las pendientes abruptas de las montañas, es un ejemplo de dicha adaptación a los desafíos climáticos de los Andes, según el coordinador del proyecto FORMAGRO en la región de Lima, Duvert Ventocilla. Dicha técnica ancestral se utiliza para prevenir la erosión del suelo de los campos por la lluvia.

A través del proyecto FORMAGRO, se intenta valorizar y mejorar las técnicas ancestrales, como las de las terrazas. “Incorporamos, por ejemplo, el compostaje y el cultivo de diferentes tipos de especies forrajeras, de las cuales algunas son resistentes a la sequía”, explica Ventocilla. Sin embargo, no todas las técnicas ancestrales son necesariamente la panacea, según el coordinador del proyecto para la región de Ancash, Pedro Estrada. “Si es necesario mejorar la técnica ancestral, lo hacemos; si la técnica no funciona, se lo decimos a los agricultores”, señala.

El proyecto FORMAGRO se centra también en la educación para mejorar el rendimiento y reducir el impacto ambiental de las prácticas agrícolas. “Se trata de un proceso de desarrollo humano y colectivo a largo plazo”, declara Estrada. “Se requiere educación... Es una herramienta”. Diferentes módulos de capacitación tratan temas como la gestión de pastizales, el control biológico según los insectos o la crianza de cuyes; un plato popular en Perú, etc. Las capacitaciones se brindan en español y en quechua.

El proyecto FORMAGRO también tiene como objetivo formar a más de 2000 agricultores mediante capacitaciones con institutos educativos locales, así como también a través de servicios de consultoría sobre las parcelas de los agricultores.

Hincapié en la formación empresarial

Foto: SUCO

Los cambios climáticos no son el único factor que afecta las regiones rurales peruanas. Estas últimas se caracterizan por presentar un fuerte éxodo rural. “La ciudad de Lima es un potente imán que atrae a los jóvenes”, señala Ventocilla. Asimismo, los jóvenes asocian la agricultura a la pobreza, añade la representante de SUCO en Perú y directora del proyecto FORMAGRO, Anne Loranger-King.

De hecho, la producción agrícola en Perú es realizada principalmente por los pequeños agricultores, que poseen en promedio menos de media hectárea de terreno y tienen una producción agrícola a pequeña escala. Dicha agricultura familiar resulta difícil de financiar, según Loranger-King. Sin embargo, dichas regiones rurales juegan un rol crucial en el país. “Es dicha agricultura la que alimenta al 80% de la población peruana”, explica.

Además, el proyecto FORMAGRO pretende fomentar el emprendimiento de jóvenes agricultores, de forma que estos últimos puedan vender sus productos y mejorar sus fuentes de ingresos. Los jóvenes también pueden seguir capacitaciones para sus proyectos, e incluso pueden vender sus productos en las ferias locales y ecológicas.

“Gracias a esta capacitación, aprendí a hacer mermelada de guanábana con mi propia marca”, declara la peruana Flor María Rivera. “Es muy interesante producir un producto sano y orgánico que le permita al cliente preservar su salud”, añade el productor de hortalizas Christian Ramos Carhuavilca.

Narciso Calderón Parada es un criador de vacas de la región de Ancash. Su esposa produce quesos con la leche de las vacas. Gracias a la capacitación, aprendieron cómo diversificar su producción de quesos. “Recogíamos heno durante el invierno”, declara. “Gracias a la capacitación, sabemos ahora cómo cortarlo y secarlo”.

“A los jóvenes les interesan mucho los temas sobre agroecología”, declara Ventocilla, quien añade que incluso debieron limitar el número de asistentes debido a la gran demanda de capacitaciones. Él explica que la mayoría de estudiantes solo cuentan con diplomas de educación primaria o secundaria, y la certificación al final de dichas capacitaciones puede mejorar sus oportunidades de obtener un trabajo.

Un enfoque “horizontal”

“Durante años, las poblaciones andinas y autóctonas no tuvieron muchas oportunidades... Fueron aisladas socialmente”, explica Estrada. Sin embargo, debido al proyecto, estas forman parte integrante del proceso al ser consultadas muchas veces al mes por las ONG regionales que trabajan con SUCO. Las mujeres constituyen un poco más de la mitad de los alumnos que asisten a las capacitaciones. Para Pedro Estrada, dichas capacitaciones son espacios donde ellas son respetadas y valoradas.

“Se trata de involucrar a la mayor cantidad de personas posible, mediante mesas de concentración, por ejemplo”, explica Loranger-King. Los objetivos del proyecto y la metodología también fueron creados después de un largo proceso de consulta, que duró más de dos años. Una inversión que, sin embargo, ha sido beneficiosa durante la ejecución del proyecto, que se realizó de manera muy rápida, señala.

El proyecto FORMAGRO cuenta con el financiamiento del gobierno canadiense hasta el año 2021. A ese respecto, Loranger-King desea que el proyecto continúe con las ONG regionales y los ministerios peruanos. “Se trata de infraestructuras que van a permanecer con el tiempo, y que van a beneficiarse de la metodología participativa y los módulos de capacitación del proyecto”.